

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

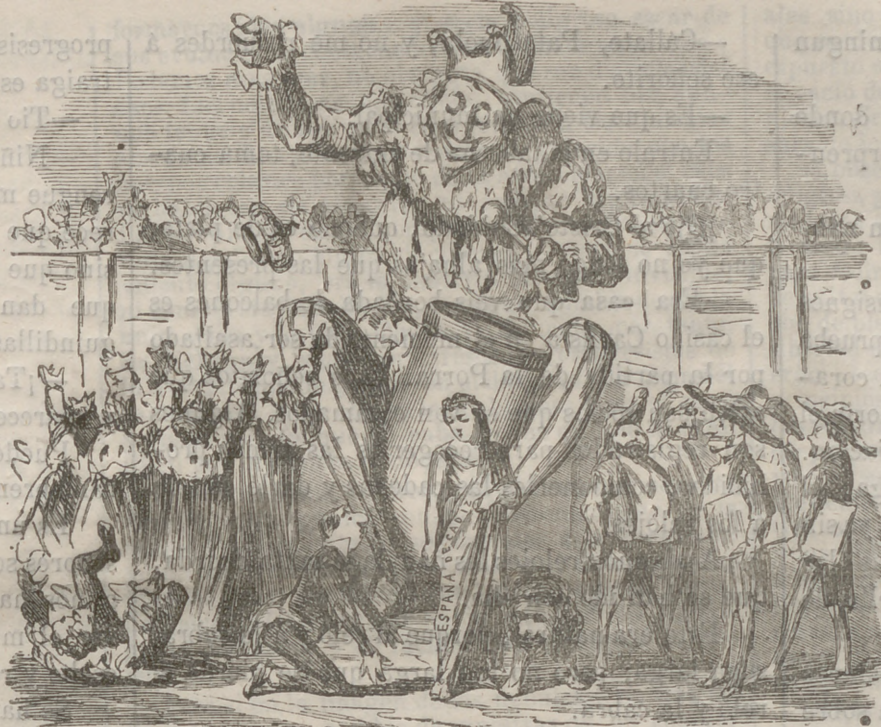
Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA). SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25, Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Lamentables sucesos de todos conocidos, obligaron á salir de Madrid al Director y algunos redactores del RIGOLETO al mismo tiempo que se llevaba á cabo la suspension del periódico, de acuerdo con la Junta Central Católico-Monárquica.

Atenuadas un tanto aquellas dificiles circunstancias, y contando con el beneplácito de la expresada Junta, vuelve hoy el RIGOLETO á ocupar su puesto en la pelea desde el que combatirá con el brío y ardor que tiene acreditados en los ocho meses que lleva de incansable lucha.

Privado sin embargo, por ahora, de la cooperacion de algunos de sus redactores, y viviendo bajo una atmósfera desconocida, se limitará á salir seis veces al mes hasta tanto que las circunstancias varien ó estas hagan necesario un cambio en el nuevo sistema de publicacion.

Esto no obstante, si la guerra franco-prusiana, se lleva al terreno de los hechos, daremos números extraordinarios consus principales acontecimientos, y dedicaremos algunas columnas á la narracion de sus más interesantes episodios.

Damos las gracias á los suscritores y amigos que nos han ofrecido su leal apoyo en estos momentos de prueba, esperando sigan alentando nuestros trabajos que no tienen otro fin que el triunfo de una causa grande, justa y legitima.

¡SALUD Á LOS MUERTOS!

La revolucion española ha llegado al último de sus delirios, y como á la sacerdotisa aquella

de la antigüedad, no le queda otro remedio que ó vivir deshonorada ó despeñarse, merecido premio á la vida de aventuras y estravios que ha traído por espacio de cerca de dos años con escándalo de las naciones civilizadas y de los pueblos verdaderamente libres del universo.

Los mismos hombres que en un momento de culpable locura llevaron á cabo ese plan funesto, relajador de toda disciplina y manciador de toda lealtad, esos hombres arrepentidos acaso de su inicua obra parece que la han abandonado á merced de las pasiones políticas como se abandona un buque que hace agua por todas partes á merced de las olas del Océano.

Sólo un hombre atrevido, ignorante ó quizás despechado por los desaires de la fortuna, pudo soñar con recoger el buque desmantelado y convertirlo en una embarcacion capaz de resistir el embate de las embravecidas olas que por todas partes le combatian. Piloto sin esperiencia, marino sin conocimientos, ha luchado un dia y otro dia con las furias del temporal, sin otra esperanza que ir viviendo á costa de los abordages y hasta que un golpe de mar acabase de sepultar el buque bajo las aguas.

La hora, pues, del naufragio, ha llegado ya.

El oráculo progresista ha señalado el fin de este nuevo Edipo.

Y aunque el oráculo no lo señalase, en la conciencia de todo el mundo está escrito que el reinado de la anarquia llega á su conclusion, que el imperio de las tropelías toca á su término.

Si; la carrera natural de la libertad en España no pasa nunca de dos años, los cuales espiran en 29 de Setiembre de 1870.

¡Qué cortos se les harán á los héroes del progreso estos dos años de desórdenes y orgías! ¡Qué largos se les harán los veinte años que tienen que pasar para que España deje de estremerse al nombre de libertad y de derechos!

Dos años enteros hemos pasado arrullados por los cantares de una revolucion gloriosa, por los patrióticos arranques de unas Córtes soberanas,

por los interminables *jamases* del hombre de las cien historias, y al cabo de esos dos años nos encontramos peor que cuando principiámos.

Al cabo de esos dos años nos encontramos con que todas las grandes esperanzas de la libertad, los grandes principios del progreso, los instintos bélicos revolucionarios están reducidos á cuatro conversaciones de la Tertulia de la calle Carretas, donde brotan y nacen las ideas luminosas al perfumado humo de los cigarros ó á los chispeantes vapores del rom.

Apagad el entusiasmo de esta Tertulia, y habéis apagado todas las linternas progresistas que nos han alumbrado durante dos años con el esplendor que todos han visto y que sin duda debe tener admirada á Europa como la admiró Moreno Benitez con sus dotes de mando.

El director de este sistema de desgobierno, el inventor de esta máquina asoladora, el traductor de este caciquismo javático, de seguro que no podrá hoy acallar los gritos de su conciencia asustada ante las consecuencias de sus desaciertos.

El buque, pues, se va á piquesin que haya bombas que lo desagüen.

Don Juan Prim ha estado dos años haciendo equilibrios, dos años sosteniéndose en la maroma á fuerza de balancines, dos años dando esperanzas á unos y á otros que hacia desaparecer casi en el momento de la realizacion.

¡Cuántos no han hecho por su culpa el papel de Sísifo viendo en medio de la sed llegar el agua hasta sus lábios y retirarse de ellos al tiempo de tocarlos!

Ha hecho cuanto ha podido por conservar su posicion á través del disgusto del país, de los clamores de los pueblos hambrientos, de las censuras de las Córtes, de los desaires de las potencias, de los conflictos de todas clases: parece que se habia propuesto esperar el diluvio como consecuencia de su pertinacia.

Pues el diluvio ha llegado y no sirven para salvarse ni las arcas vacías de Figuerola. Aquí

no se puede hacer el papel de Noé por ningún revolucionario, ni por Rivero.

Ni siquiera tenemos un monte Beris donde esperar las aguas, por más que acaso les sorprendan á muchos en otros montes.

No hay más que el naufragio; pero un naufragio seguro, inevitable, inminente.

Con razón se ha dicho que nuestros insignes motineros eran hombres de chispa, y la prueba es que una de sus chipas ha encendido el corazón de Europa, donde tendrá que ir á morir el incendiario para sufrir su merecida expiación.

La revolución española, pues, naufraga; el buque hace agua por todas partes corriendo ya sin derrotero ni arboladura. Dentro de poco las olas habrán pasado sobre él borrando su huella de la superficie.

La sangre de los ejércitos franco-prusianos ahogará sus últimos suspiros, y estampará sobre su impúdica frente el sello del desprecio y de la ignominia.

Si triunfa Prusia, vendrá la dictadura de la fuerza; si triunfa Francia, la fuerza de la dictadura.

La revolución ha muerto. Que Montpensier le sea ligero.

Saludemos, pues, al enano, que muere por haberse querido meter á gigante.

¡Salud á los muertos!

SEGUNDA FUNCION DEL TITILIMUNDI.

Habiéndose cerrado las Cortes, y estando por ahora suprimido el Senado, así como la zarzuela y los bufos, absolutamente tiene la gente en qué pasar las horas de la noche sino se va á ver las paparruchas de los Campos Eliseos, los armoniosos acordes del Retiro, los saltos mortales del célebre Avolo ó los equilibrios del gran Blondin. La carencia de diversiones positivas ha hecho que se multipliquen las ambulantes y que se vuelva el paseo del Prado un gobierno liberal, según los órganos destemplados que allí se tocan.

Entre los explotadores de chiquillos y niñas que acuden á los alrededores de la fuente de las Cuatro Estaciones, aparece el *Tío Caniyitas* en primer término con su imprescindible *titilimundi*, después de una larga ausencia por las provincias, de donde trae buenas cosas que contar de los rasgos liberales y actos revolucionarios que ha tenido el gusto de presenciar.

El *Tío Caniyitas* ha cambiado algunas costillas por ecos del himno de Riego, y viene á Madrid á gozar de las delicias de la partida de la Porra.

Tal vez dedicará algunos recuerdos á las *su-cursales* de provincia, donde se pega más ricio pero con menos finura.

En provincias no se llama todavía mito.

Un redoble de tambor pone en movimiento un ejército de muchachos que quieren meter hasta las narices por los cristales.

—¡Tan, tarantan! Mucho ojo, niños; que va á salir una figura nueva... es un niño de corta edad pero de largos bigotes, que acaba de pasar el sarampion y pienso va á pasar las viruelas y acaso las de Cain.

Ese niño tiene cerca de dos años y todavía mama en grande. Le han vestido de general para llevarlo á la comedia, porque es muy aficionado á hacer papelones...

—Tío Caniyitas, el Código penal...

—Cállate, Patachuela, y no me recuerdes á ese señorito.

—Es que viene un municipal.

Entralo en la taberna de enfrente; toma cuatro cuartos.

¡Ojo al Cristo! Cuidado, que no es de plata; que yo no tengo más alhajas que las presentes.

—Esa casa que veis bordada de balcones es el casino Carlista en el momento de ser asaltado por la partida de la Porra. Esos señoritos que salen son socios que se van escamados. Algunos son registrados para recogerles las armas prohibidas, componerles las cadenas y darle cuerda á los relojes.

A algunos relojes les han dado tanta cuerda, que se han ido con ella.

Esto era natural, porque al reló y á la cabra, sogá larga; pero no tan larga que se pierda el reló y la cabra.

Esa especie de música es una serenata de palos y trabucazos, que dan los liberales en nombre de la libertad.

—Tío Caniyitas, un guindilla.

—Niños, oído a la caja. Ese que veis es el niño zangolotino, Coronel y Ortiz, que se comió cincuenta arrobas de nabos de una sentada, y apagó de un estornudo todo el alumbrado de Madrid.

—Tío Caniyitas, el municipal.

—Niños, vais á ver unas vistas morales sacadas de las costumbres madrileñas contemporáneas. Estas morales costumbres van á sustituir la religión que se enseña en las escuelas.

Esa calle alumbrada hasta los tejados, es la Carrera de San Gerónimo, visitada desde el anoche por todas las cortesanas de la corte.

Esas niñas de diez á doce años que como bandadas de palomas revolotean alrededor de los transeuntes, son un ejemplo vivo de la libertad de enseñanza.

Aquellas otras de mayor calibre son alumnas del progreso y la libertad, que están paseando, siguiendo la Carrera...

—Tío Caniyitas, el Código penal.

—Se me olvidaba; el Código no se mete con ellas, pero el señor gobernador parece que las está metiendo en costura.

Ojo y oído, y sobre todo buena vista. Esa mesa de media luna donde veis revueltos fraques y uniformes, es la mesa de una oficina donde están despachando expedientes.

El primero es una sota contra un rey. Esta es la época de las sotas; por eso el rey no salió, se quedó en puertas.

Todos son personajes de importancia en su casa, garantizados por una baraja y un revolver.

Aquel señor del baston, que entra, de buena talla, iba á sorprender la partida, cuando fué él sorprendido por su dimisión.

—Tío Caniyitas, dos municipales...

—Esos dos municipales, que ha visto entrar Patachuela, antes que yo, van derechos...

—Tío Caniyitas, si los dos municipales los tiene ya encima.

—Dejaremos, pues, esta vista que no deben ver los niños, y pasemos á otras más edificantes.

¿Veis ese animalito que se desbarató dando brincos en medio de Juan Plumerero y Sinlaringe? Pues es un mico de cuello vuelto que quiere colgarse de los dos á un tiempo.

Estos micós se venden á *napoleon*.

—Parece que es un regalo que hace la Tertulia

progresista al rey de Prusia para que se distraiga este verano cuando tome el fresco.

—Tío Caniyitas el municipal.

—Niños, tomad un vaso de agua con un me rengue mientras se despeja el tiempo, pues parece que está la tormenta encima. No parece sino que yo he criado el mico, según las vueltas que dan alrededor de mi busca-vidas esos guindillas de etiqueta.

—¡Tan, tarantan! Se alza de nuevo el telón y aparece una escena enteramente liberal.

Pueden verla los liberales que gusten y quieran aprender á salvar la patria.

Es un almuerzo en los Campos Eliseos. Esos señores son altos funcionarios improvisados. Algunos hace dos años no tenían dos cuartos para ver el mundo por este agujero. Ahora gastan coche y recorren el mundo personalmente.

Se han reunido á almorzar en celebración de la destrucción del casino Carlista y los palos no deseados.

—Tío Caniyitas, la partida de la Porra.

—Repara si la viene persiguiendo D. Juan Moreno Benítez con la policía.

—No viene nadie, además, D. Juan no es ya gobernador.

—Entonces echará la partida por otro lado: pero suspendamos la función hasta que averiguemos el paradero de esa señora.

Niños, mañana os aguardo tempranito.

UN MONÓLOGO.

(MEDIO ALUMBRADO.)

¡Qué bien estoy! ¡Quién no engorda

Con esta tranquilidad!

Para más comodidad

Ni me molesta *La Gordá*.

¡Qué vientre! Pronto reviento

Sino sangro al fin el plato...

Como no me de un mal rato

Esa libertad de imprenta...

Ya han visto cómo receto

Y distribuyo las tomas...

Que se venga pues con bromas

El cáustico RIGOLETO.

Que digan que somos vagos

Y andamos dando traspiés,

Que acaso sepan después

Lo que es una vida á tragos.

Gracias al palo bendito

Estoy aquí descansando:

¡Caramba si iba picando

El diablo del *Papelito*!

Esa medida me ahorra

Toda una legislación;

¿Qué leyes mejores son

Que diez tunantes con porra?

Y en cuanto griten, en baile

Pongo otra vez la partida;

Veremos si otra corrida

De toros nos larga *El Fraile*.

¡Qué noche aquella! se crispa

Mi pelo sobre la frente;

Con razón dice la gente

Que soy un hombre de chispa.

Qué soberanos trancazos

Mandé repartir en chanza;

Que se venga *La Esperanza*

Ahora con alfilerazos.

Cortados ya los deslices
De esa desdichada prensa
¡Qué fortuna tan inmensa
Tener un rey *Sin narices!*

Nada: estoy en mi elemento;
Los neos no meten bullas
Ni se me viene con pullas
El dichoso *Pensamiento*.

Aquí recuesto la mole
De mi humanidad entera,
Que á bien que mañana impera
D. Leopoldo Ole con Ole.

Hijo de Murat, buen chico,
Mozo de resolución...
¡Pobre *Regeneración*
Cómo le he cejado el pico!

Es un rey de gran valer
Para este nuestro motin,
Vamos, es un rey de Prim
Que es todo cuanto hay que ser.

Digo si no arrimo á Ochoa
El susto, no hay quien resista
Ñañana al *Legitimista*
Que me ha llamado hasta roa.

Se dice, ¿pero esto es serio?
Que grita Napoleon;
¡A que este bobalicon
Está ya mal con su imperio!

Por si se emprende la guerra
Escondí la libertad
Y eché *La Fidelidad*
A puntapiés de esta tierra.

No viene el rey... igual es
Se ha escamado Leopoldito...
Por mí no lo necesito,
Yo siempre caigo... de piés.

Si no viene... habrá otro nuevo...
¡Si Prim tiene una cartera
Inagotable... ¡friolera!
Yo entre tanto como y bebo.

¡Qué vida! ¡sin embelecas
Ni papeles que la inquieten!
¡Y haciendo que me respeten
como al sultan de Marruecos!

Durmiéndome á los halagos
De este tiempo encantador,
Viviendo como un señor
Pasando la vida á tragos.

Gordo, sin estar enfermo...
Sin palizas ni motines...
En fin, ya veo cuatro Prines...
Adios, lector, que me duermo.

VARIEDADES.

EL SR. ECHEGARAY Y SU CÉLEBRE DISCURSO.

ARTÍCULO III.

La revolución podrá tener la cara fea, pero según el discurso, es ilustre su genealogía y sus antepasados gloriosos; Echegaray hace subir el origen de la setembrina al caos primitivo, á las nebulosas. No me esforzaré yo en arrancarle estos pergaminos de nobleza, ni en modificar en este punto su filosofía de la historia. Sólo le haré observar, que el caos y la nebulosa, que él parece confundir en el discurso, no son idénticos, y la prueba es clara. Echegaray no puede formar juicio de la nebulosa primitiva, sino por el estado actual de las que descubrió Herschell, y se han hecho tan célebres en la ciencia.

Ahora bien: por lo poco que sabe la ciencia de ellas, puesto que, según M. Arago, «están sometidas en el espacio á ciertas formas de que no podemos

formarnos idea alguna... y sería peligroso sacar de sus evoluciones consecuencias demasiado absolutas.» Podemos asegurar, no obstante, que son distintas del caos. Las nebulosas, con efecto, contienen luz, aunque tenue y difusa; en el caos reinaban las tinieblas absolutas. Las nebulosas están en relación con los cuerpos celestes por medio de la atracción; en el caos no había ley de atracción ni cuerpos organizados. Las nebulosas, en fin, componen un conjunto de materia ligada con algún vínculo; en el caos no había vínculo alguno, era la materia informe, invisible, ni compuesta; faltaba el agente que la había de dar la animación y la vida. Queda V. E. lucido, por tanto, Sr. Echegaray, y quedan airosos los progresistas de la Tertulia que imprimieron el discurso. La fama del racionalista estiraba en las nebulosas y en el caos, y ahora resulta que no sabe lo que es uno ni otro. ¡Bien por la ciencia racionalista!

Pero dirán mis lectores; y ¿qué tiene que ver esta ciencia cosmogónica con el destronamiento de la reina? Francamente no sé contestar á la pregunta: yo no encuentro otra razón sino que Echegaray se propuso pasar por sabio entre los tontos de la Tertulia haciéndoles creer que había estudiado la cosmogonía panteísta, y el racionalista consiguió su objeto.

Pero si en la imagen de las nebulosas no está feliz el orador, en cambio da muestras de no conocer la historia. «El hombre tiene su nebulosa en el Oriente dice el modo de no comprometerse es hablar con esa vaguedad. Pero aun así el pensamiento es falso: del Oriente ha venido la luz al Occidente. Las civilizaciones antiguas precisamente son todas orientales. «El hombre estaba bajo la presión de una doble fatalidad, la fatalidad material, y la fatalidad social, es decir, la fatalidad del error y las grandes tiranías, los grandes intereses, los grandes despotismos.» Esto es lo que se llama trazar á grandes rasgos la historia. ¡Pobre César Cantú, que después de laboriosas investigaciones y una meditación profunda, no ha podido producir un pensamiento tan luminoso, como el que en ocho palabras ha emitido Echegaray! ¡Los constituyentes debieron quedar estupefactos al oír este rasgo de elocuencia! ¡No es nada! ¡El hombre del Oriente bajo la presión de la fatalidad material! ¡Sin duda metía la fatalidad al hombre oriental en una caldera, como se encierra hoy al vapor, ó en el lecho de Procusto como finge de este personaje la fábula, y los pobrecillos han estado apretados hasta que vino á darles libertad el discurso de Echegaray! Y por encima de lo material venía luego otra presión más odiosa, la de la fatalidad social! No es ocasión, ni permite la índole del periódico discutir cuestiones trascendentales de historia, pero por grandes que fueran los despotismos y tiranías del Oriente, no creo que sobrepujasen al periodo del terror de la revolución francesa, y á las elecciones de Haro y de Calatayud, ó á lo que ha pasado en los casinos de Valencia y Madrid. Estoy seguro que no me cita el Sr. Echegaray en toda la historia del Oriente, el ejemplo de un déspota que haya, como el ministro revolucionario, destituido injustamente á sesenta catedráticos, con un solo decreto. No me meteré yo á formar la apología del oriental, pero entre el despotismo de Ciro que dió libertad al pueblo judío, y la libertad de cultos española interpretada por los judíos setembrinos, opto por el despotismo oriental.

«Al romperse aquella nebulosa, brotan las nacionalidades modernas.» ¡Por la diosa Razon! Sr. Echegaray, no vaya V. tan aprisa. Yo comprendo bien que «las grandes leyes sociales no lo penetran, cuando se estudia la historia en los detalles, al menudeo.» Yo dejo á su loca fantasía en libertad de volar al través de los siglos para que pueda concretar en pocas palabras su profundo aunque nebuloso pensamiento. Pero ni tan calvo que se le vean á V. E. los sesos. De la nebulosa del Oriente á las modernas nacionalidades, del despotismo primitivo á la libertad religiosa de la Constitución, hay un abismo que no pueden salvar cuatro palabras huecas y sin sentido. Las modernas nacionalidades que han disfrutado de la libertad santa que brotó del árbol de la cruz, y que trata de ahogar la libertad revolucionaria, las modernas razas, los modernos pueblos, digo, no es cierto que se hayan desprendido de la nebulosa de Oriente. Las modernas razas, los pueblos modernos históricamente considerados, brotaron de la invasión de los bárbaros del Norte y de las mitras del imperio Occidental de Roma. Bajo el aspecto religioso y social fueron educados por el cristianismo, que nacido en Oriente, fijó desde el principio la cátedra de su celestial sabiduría en la metrópoli del imperio romano. Y si en el naufragio de la antigua civilización quedaron flotando algunas ideas científicas y literarias, fué porque las recogió la Iglesia, verdadera tabla de salvación de la ciencia y de los principios sociales en el diluvio de la invasión de la barbarie. Esto es elemental; esto no lo ignora el último dependiente del ministerio de Fomento; por progresista que sea esto lo dice no sólo la historia escrita por autores católicos, sino aun la tergiversada por Weber-Laurent, y otros autores racionalistas. Aunque no tengo la honra de ser socio de la Tertulia, ni de sostener relaciones de amistad con V. E., me atrevería á aconsejarle que al emprender alguna expedición histórica, tenga presente el precepto de Bacon: no

alas sino plomo, que recuerda á Guizot Balmes. El que se deja arrebatar de la fantasía loca, esta muy espuesto á sufrir vahidos de cabeza ó á escaparse por el vacío de los espacios imaginarios. No alas sino plomo, Sr. Echegaray, si V. E. quiere evitar la censura de los oscurantistas.

«Consecuencia de estos principios es la libertad religiosa y el derecho al error y al mal,» base de la moderna civilización. Acabáramos de una vez. Para formular una proposición tan clara, tan evidente, para decirnos en resumidas cuentas que la libertad de cultos establecida en la Constitución, es el derecho de blasfemar y de oprimir á los católicos con la libertad del mal ó sea con la partida de la Porra, no eran necesarios tanta ciencia cosmogónica, tantos principios racionalistas, tan colosales hechos históricos resumidos en sólo dos páginas. Si es verdad: del despotismo del Oriente, de los derechos individuales y de la soberanía de la razón racionalista brotan las blasfemias de Suñer y García Ruiz, el escándalo de Granada, la destitución de los catedráticos católicos y las visitas domiciliarias de la partida de la Porra á los periódicos carlistas, como nace del ateísmo la impiedad, de la impiedad al escándalo y de las tres cosas la anarquía social ó el despotismo revolucionario. Tiene razón el orador. No necesita esforzarse en probar una verdad tan triste como evidente.

Mas como esta consecuencia, lógica á la verdad, pero algo remota, no está al alcance de las inteligencias vulgares; como pudiera acontecer que algunos progresistas fueran tan romos de entendimiento que no comprendieran lo que significa la libertad religiosa: á fin de que los de la partida de la Porra, instrumentos inconscientes de las inteligencias racionalistas interpreten en su genuino sentido el derecho á obrar mal, y entiendan de una vez para siempre que el derecho al mal y al error es la mismísima partida de la Porra elevada á teoría por Echegaray y erigida por Rivero en sistema de Gobierno, el orador racionalista tenía que concluir esta parte del discurso con un gran golpe de efecto, de esos que conmueven los nervios y hacen latir de entusiasmo ó de horror á todos los progresistas. Y en este punto no ha podido ser más feliz y certero el golpe. Es progresista de pura raza; es el recaudo del Quemadero. Después de recordar los despotismos orientales, y de dar libertad al mal, pintar ahora con vivos colores un cuadro de mordazas, de costillas calcinadas y de chamuscada trenza de pelo, es uno de esos rasgos que acreditan á un hombre de... progresista. Hasta ahora se había mostrado teólogo, filósofo, moralista, historiador, matemático, cosmólogo, en fin; una enciclopedia ambulante. Sólo le faltaba un esmalte á la corona del orador racionalista. En la descripción del Quemadero es patético, tierno, terrible, espeluznador, en fin, un verdadero tribuno.

Por supuesto que el tal Quemadero es una novela fingida en la fecunda imaginación del naturalista; debe tenerse presente que Balmes en su inmortal *Protestantismo* ha puesto en claro lo que fué, y significó en su tiempo la Inquisición tan cacareada como mal comprendida por los liberales. No se debe olvidar que por odiosa que se suponga la Inquisición herética, y por muchas que fueran sus víctimas en el espacio de tres siglos, son todavía en mayor número las que ha sacrificado la libertad en el reinado liberal de doña Isabel, así como es más odiosa y repugnante la inquisición de la policía revolucionaria, y por tanto los liberales y racionalistas en materia de herejías, de inquisiciones, de mordazas y de hogueras, tienen que callarse la boquita si no quieren verse abrumados con el peso formidable del número. Todo esto, lo sabía muy bien el racionalista Echegaray el día 4 de Mayo de 1869, porque en medio de la sencillez aparente que quiere fingir en su discurso, el ojo menos perspicaz descubre que tiene una intención como un toro. Todo lo conocía el flamante orador. Pero conoce mejor aun la frivolidad de los constituyentes y la tontería de la Tertulia, y le era necesario dar un golpe de efecto para acreditarse al mismo tiempo de progresista, de orador y de sabio. Al efecto, nada más á propósito que el recuerdo del Quemadero de la cruz descrito con un lenguaje patético geológico.

Si queréis saber lo que era el poder teocrático, salid por la calle ancha de San Bernardo, y allí cerca de la estatua de Daoiz os encontrareis; reasumida en una sola página, la historia de ese poder funesto. ¿Sabeis lo que es el Quemadero? Pues es un corte. Y ¿sabeis lo que es un corte? Pues sabed que no es el corte de vestido que saco yo al poder teocrático, ese corte es un libro. Así como en los cortes geológicos está escrita la historia de la creación del globo, en ese corte ha tenido la debilidad el poder teocrático de escribir su negra historia para darme á mi ocasión de interpretársela á mi antojo. En ese corte hay grasa, hay carbon, hay hierro, hay costillas, hay pelo, todo reunido y alternante. Pero, ¿sabeis vosotros, de quién es ese pelo, ó esas cerdas, esas costillas, esa grasa? ¡Ah señores! Las lágrimas se me vienen á los ojos al contemplar los tormentos de vuestros antepasados. (Quizá tenga razón S. E.) Pues habeis de saber que esa trenza puede ser cola de un sarnoso rocin, pero también puede ser trenza de mujer hermosa; y esa costilla, ¡ah! ¿quién sabe de qué clase de animal será

esa pobre costilla? Y ese hierro, ¿no conocéis que fue quizá una mordaza? Pues no digo nada de la grasa impregnada en las capas de carbon. ¿A quién de vosotros no se le herizan los pelos, si es que por ventura no sois calvos como yo, al ver que el duro hierro tuvo más entrañas que los infames verdugos de aquella infame teocracia? Progresistas, ¿me habéis entendido? ¿No son elocuentes estos argumentos? ¿O necesitó decirlo claro? ¿Sabeis la consecuencia que de todo ello quiero deducir?

Pues lo que intento probar es que si antes sólo tenía derechos la verdad y el bien, ahora toca el turno al mal y al error; que si la teocracia tuvo verdugos é Inquisición, establezcamos nosotros una Inquisición liberal, y su correspondiente partida de la Porra. Opongamos costillas á costillas, hierros á mordazas, hogueras de pólvora á hogueras de leña, en fin, y para decirlo de una vez, que la libertad no se olvide nunca que hay en las afueras de Madrid, saliendo por la calle Ancha de San Bernardo, cerca de la estatua de Daoiz y Velarde, el célebre Quemadero de la cruz. Al que no hayan convencido mis teorías de los derechos individuales, los que no entiendan eso de las nebulosas del Oriente, persuádales este cuadro patético, que he procurado recargar de negras sombras, para inspiar un horror eterno y sempiterno al derecho de la verdad y del bien y un amor infinito á la libertad, algo brutal á la verdad, pero á la para nosotros interesante libertad del error y al sabrosísimo y convenientísimo derecho del mal.

EPISTOLA CUARTA

AD PATRES CONSCRIPTOS.

Fratres: quis ergo nos separabit a refectorio presupuesti; tribulatio omnium populorum, angustia, fames, nuditas et persecutio clericorum? Nullo modo; quia propter te mortificamur tota vita conspirando adversus reginam nostram quam colmavit nos a beneficiis. Certus sum enim, quia neque lamentatio victimarum a Figuerola, neque instantia, neque clamor, neque mors omnium hispanorum poterit nos separare a presupuesto, in quo tam bene agarrati sumus. ¡¡¡¡¡O presupuestum!!!! propter te sacrificabimus totam nostram vergüenzam, renegabimus a nostra religione, et habemus intentionem ecclesiam catholicam exterminandi; persecuti sumus episcopos et cléricos; creavimus companiam porrae et in fechuriis superamus bárbaros et africanos. ¡O presupuestum quantum vales! nos omnes eramus pauperes excamisati et nunc sumus capitalistæ; ambulamus in magnificis carretelis et sicut principes vijamus per provincias, dum miseria anquilat patriam nostram. Nihil amplius habeo quid dicam vovis. Recreate in domos vestras, et inspirate in pública opinione ad contrariandam eam, dum ego perámbulo circa burgalensem civitatem. Valéte.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION V.

P. ¿Juan Plumero no obra en favor de las Iglesias?
 R. Sí, pues las gobierna echándolas por tierra y reduciéndolas á escombros.
 P. ¿No es Plumero el primer mandarin?
 R. Sí, es el primer mandarin de la tiranía libertadora.
 P. ¿Qué sacrificio ofrece por la libertad?
 R. El defenderla hasta que haya quien la combata.
 P. ¿Volverá cuando se vaya?
 R. No, porque se dará por muerto.
 P. ¿Y se irá corriendo?
 R. A escape: y de seguro que no se pondrá una cesta en cada pié como Blondin.
 P. ¿Qué sucederá cuando se vaya?
 R. Que todo cambiará y no se encontrará un revolucionario ni en las tabernas del Avapiés.
 P. ¿Y en las oficinas?

R. Menos: porque habrán sido barridas, fregadas y fumigadas.
 P. ¿Qué harán los reaccionarios?
 R. Congregar á los hombres decentes para que sirvan de dique á los estravios de la demagogia.
 P. ¿Y cómo vendrá la virtud á España?
 R. Bajará sobre una nube con grande magestad.
 P. ¿Qué harán los revolucionarios?
 R. Asustarse de aquella Virgen sin mancha que nunca han conocido.
 P. ¿Tardará mucho en bajar?
 R. No tardará, porque esto se está cayendo de su peso.

BUFONADAS.

Segun tenemos entendido, la Tertulia progresista trata de movilizarse para ir á defender el paso del Rhin.
 Parece que lleva como máquina ametralladora á Coronel y Ortiz.

Noticias agitadoras de la *Correspondencia*.
 «Los partidarios de D. Carlos de Borbon se agitan por la parte de Bayona.»

«En Orihuela parece que se nota alguna agitación carlista.»
 «En los pueblos del Maestrazgo los carlistas se agitan algo.»

Pues señor, con tanta agitacion, bonitos estarán los carlistas con estos calores.
 ¿Y Montpensier no se agita? pues como dicen los andaluces, que se libre de una *agitera*.

En algunos pueblos y aun capitales se ha suprimido ya el alumbrado por falta de recursos.
 Bien dicen los progresistas, que su reinado es el de las luces... apagadas.

El Sr. Ruiz Gomez, gobernador de esta provincia, ha mandado recoger en sus palomares las estraviadas palomas que andaban revoloteando por esas calles de Dios.

Esta medida nos parece excelente.
 Ya vé como elogiamos lo que se merece.

El Sr. Ruiz Gomez, como progresista de principios y no aventurero, mandará con la ley, no con el palo.

Y sino al tiempo.

Los progresistas creen que si triunfara Prusia, nos trairia mucha libertad. ¿Con que libertad Prusia? Pobres pogresistas, siempre mamarrachos!

Los conocerá hasta el mismo Prim que les aconsejó en la Tertulia hablasen sólo del sol y de la luna.

No abre el ministro la boca
 Sin decir un disparate.

En la aduana de la Junquera han sido cogidos prisioneros varios uniformes carlistas.

Esta será otra prision como aquel cajon de revolvers carlistas que eran luego de un almacenista.

Ya parecerá el dueño de los uniformes.
 Pero por lo pronto, se les ha echado el guante.

¡Digo, si fuera una alhaja!

Dice *La Discusion* con toda su seriedad y alguna más:

«Se cree que del 24 al 30 se lanzarán al campo los carlistas.»

¿Qué picarillos son estos republicanos á medias!
 Si la noticia le ha costado el dinero, le aconsejamos pida que se lo devuelvan.

Algunos periódicos piden que se reúnan las Cortes.

Si, hombre; que se reúnan y pongan en paz á Europa.

Justamente. Prim no hace nada sin ellas.

Parece que los franceses amotinados en Tolon arrancaron del consulado el asta de la bandera española que luego volvieron á colocar en su sitio.

El ministerio, y sobre todo el regente, dicen que ha llevado muy á mal el atropello del asta.

¿A dónde iríamos á parar sino se respetasen ya ni las astas?

El Universal, periódico anti-católico leído por el Director y el corrector de pruebas, dice que en Marsella han sido cogidos 700 fusiles que iban para los carlistas, con cuya aprehension quedan sin rezar otros tantos presbíteros.

Los presbíteros hacen bastante con pedir que *El Universal* y otros nécios como él vivan mucho tiempo para timbre y gloria de España con honra.

Los periódicos liberalescos vienen metiendo la pata, como de costumbre, en la pastoral del obispo de Osma; aqui tenemos otra susceptibilidad como la que hizo procesar al arzobispo de Santiago.

Y mientras tanto se pasean impunes los ladrones, os apaleadores, los asesinos, y se rien á mandibulas batientes del santuario del hogar y de la desgracia de las señoras.

¡Si supiera esto Sinlaringe!...

Los periódicos vienen clamando porque se reúnan las Cortes, y en consecuencia á este liberal clamoreo parece que se reunirán á principios de Agosto.

Esto está muy bien pensado. ¿Cómo va á hacer Prim nada sin Cortes?

Cuando tenga que hacer algo ya tendrá cuidado de no llamarlas.

Por lo pronto, mientras las Cortes vienen, el presidente se va.

Pero queda Prim que puede hacer las veces de todos.

Parece que los progresistas han descubierto y le han dado salida, segun *La Igualdad*, á las maderas preciosas que existian en palacio desde Carlos III.

Está visto que cada progresista es un Colon para hacer descubrimientos. ¿Si los veremos luego, como á este, con la cadena á los piés de la cama?

La Correspondencia dice que la Diputación de Madrid se ha ocupado de la cuestion de acreedores.

¿Si irá á declararse en quiebra?

Pero no será eso, porque ese es el estado normal de la situacion, y todos vivimos contentos.

En pagando todo el mundo y cobrando cuatro amigos ¡Viva la libertad!

El republicano marqués de Albaida dice en un artículo, que de las diez partes de los destinos del país, daría si mandase, las nueve á los republicanos.

Ya nos alegraríamos, con que se contentasen con las diez.

ÚLTIMA MORA.

A FRANCIA.

SONETO.

Perdido imperio; tu ruina es cierta; tus águilas verás hechas mil trizas; verás las calles de París rojizas y la Guardia imperial herida y muerta.
 Hoy ya se torna tu derrota incierta en la más borrical de las palizas que tu poder reducirá á cenizas y á tí tambien envilecida y yerta.
 De nada servirán tus armamentos, tus fusiles de aguja, ni la sería horrible coleccion de tus inventos.
 Pues mientras falsa su amistad te finge, á lidiar contra tí marcha *La Iberia* que va como edecan de *Sinlaringe*.

ANUNCIO.

OPÚSCULOS DE PROPAGANDA CATÓLICA.

DEL DR. D. R. O. Y S.
Preservativo contra el protestantismo, á 4 cuartos; por docenas, á 5 rs.
Vindicación de María Santísima, á 7 cuartos; por docenas, á 8 rs.
El Mentor de la niñez, con fábulas y viñetas, á 4 reales ejemplar.
Origen, combates y triunfos del Pontificado, á 3 reales idem.
 Hoja volante á la juventud, á 2 cuartos. Por 4 rs. 25 ejemplares; fuera y francos, por 9 sellos.
 En Madrid, librería de Olamendí y Administracion de RIGOLETO, Gitanos, 11, principal.

MADRID: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, calle de San Gregorio, núm. 5.